

Los Piratas vienen buscando la novela “1515. Piratas en la costa... a través de los vientos”. Este libro es muy valioso para ellos, pues quien lo posee tiene la capacidad de controlar a los vientos. ¿Quién sabe lo que un pirata sería capaz de hacer con un arma como esa? Si no evitas que la encuentren antes que tú, será catastrófico para **Conil** y su comarca.

Apremiate y descifra los acertijos que los vientos te vayan formulando para hacerte con tu ejemplar y salvar esta paradisíaca villa. Para descifrar los acertijos te vendrá bien saber que todas las pistas están ocultas dentro de la novela que empieza en esta página y que irás completando a medida que resuelvas las pruebas. Levante o Poniente te darán unos versos acompañados de unos números romanos, estos se corresponden con: N° de página el primero, luego línea y finalmente la frase o palabra clave.

Ejemplo, en esta página la palabra clave para I/IV/XV sería... Conil

El viento de Levante nos deja la primera pista, sigue sus instrucciones y no descuides la retaguardia, algún pirata podría estar pisándote los talones.

Firmado,

**Leolo**

*1515. Piratas en la Costa*

*... a través de los Vientos*

Soy el viento de Levante.

Durante esta noche cualquier cosa puede pasar... hoy se cumplen quinientos un años de una noche en la que muchos vecinos de Conil fueron arrancados de su sueño y metidos en barcos con rumbo a Berberia. Hoy veintiuno de Julio de 2016, víspera de Magdalena, unas horas antes del amanecer, los piratas han vuelto para robar esta novela. Tú, que te has decidido a participar de este acontecimiento, serás protagonista directo de lo que hoy ocurra. Para seguir reuniendo páginas de la novela, resuelve este acertijo y dirígete donde te envía.

Escucha la historia que te contarán,  
de doscientos piratas que te quieren cautivar.  
En un jardín alto que ahora es pinar,  
a las dos de la madrugada deberás estar.

*VIII/XI/VII* (Recuerda... página VIII / línea XI / palabra VII)

Primera edición: Julio 2015  
Segunda edición: Julio 2016  
Leonardo Ludeña Sevillano (Autor)  
Alfonso Menor Santos (Ilustraciones)  
Impreso en Conil - España / Printed in Conil - Spain  
por: Graphicsol Artes Gráficas S.L.  
ISBN: 978-84-606-9877-7  
Depósito legal: CA-292-2015

# ÍNDICE

CONIL A TRAVÉS DE LOS VIENTOS .....	VIII
EL PODER DE LAS PALABRAS .....	XVIII
TETUÁN .....	XXII
LA HUIDA DE MARTÍN Y CATALINA .....	XXVIII
BARBARROJA .....	XXXIV
PREPARATIVOS EN MARTIL .....	XLVI
ZARPA LA EXPEDICIÓN DE BEJER .....	LII
UN ENCUENTRO INESPERADO .....	LXII
LAS FUSTAS ZARPAN DE TETUÁN .....	LXXXVI
PÁNICO EN CONIL .....	XC
CAMBIO DE AIRES .....	XCVI
LEVANTE .....	C
EL RESCATE .....	C X
OTROS VIENTOS .....	CXL

*...el rumor de La Historia,  
fiel rehén de las palabras secuestradas por los vientos,  
es susurro de otros tiempos esparcidos en la brisa;  
es un huracán de corazones resueltos a luchar por su latido y por su época;  
es el sentir que alza la vista al cielo y, recostado sobre el carro, más allá del Septentrión,  
se reconoce en su levógiro camino en torno al Mediodía;  
es la rabia y es el grito, es el silencio herido,  
es miles de amaneceres enfrentados al olvido;  
es la fe en el dios Presente, es la verdad que se busca al otro lado del milagro;  
es un animal que embiste, un titán errado,  
el escenario de la memoria de un mundo perdido para siempre...  
es el rumor de La Historia...*

*Gendive Hidalgo*





## CONIL A TRAVÉS DE LOS VIENTOS

*21 de julio de 2015. El viento sopla suave de levante meciendo las cañas más altas al son de una canción sorda. Sólo la pausada cadencia de las olas rompe la oscuridad nocturna. Nadie camina a mi lado por la blanca alfombra de espuma que dibuja la marea creciente; soy la única persona en la Fuente del Gallo. El faro de Roche ilumina a intervalos el agua y me deja ver la silueta de los acantilados del Puntalejo. A pesar de no haber luna, las estrellas que brillan bajo el cielo llenan de claridad todo cuanto me rodea, incluidas las tres piedras. Serán las tres y pico de la madrugada, he llegado hasta aquí andando tranquilamente y volveré del mismo modo; no tengo ninguna prisa. ¿Por qué estoy aquí? Tal vez ni yo mismo lo sepa. He venido arrastrado por el recuerdo de un acontecimiento ocurrido en Conil cinco siglos atrás. En una noche como esta, la pequeña villa de pescadores dormía tranquilamente ajena a lo que pasaba a escasa distancia de sus casas. Tal vez algún soldado o atalaya vigilaba la costa pero lo cierto es que nadie dio la voz de alarma. A esta misma hora, cuando la luna estaba a punto de ser engullida por las aguas del Atlántico, cuatro fustas berberiscas fondeaban en el más absoluto silencio. Alrededor de doscientos piratas desembarcaron en esta misma playa y llegaron a la villa sin que nadie pudiera evitar lo que pasó después: setenta cautivos, entre hombres, mujeres y niños, fueron arrancados de su sueño y metidos en barcos con rumbo hacia su desdicha. Once vecinos corrieron peor suerte, perdieron la vida al enfrentarse a los asaltantes. Muchas familias quedaron deshechas y vieron cómo sus casas, al igual que sus propias vidas, quedaban reducidas a cenizas.*



*Eran tiempos duros para quienes vivían en lo que hoy consideramos un paraíso. Lo acontecido, sólo el viento podría conocerlo, pues de todos es sabido que las palabras él se las lleva. Lo que no sabemos es a dónde. Quisiera conocer los detalles. ¿Por qué eligieron Conil y no otro lugar? ¿Quién organizó aquel ataque? Una voz aparece como un susurro racheado.*

*-¡Yo puedo contarte parte de esa historia! –la voz es grave y cálida y a medida que habla parece como si estuviera delante de mí. Pero aquí no hay nadie.*

*-¿Quién eres? ¡Sal de donde estés y da la cara! –mis palabras tiemblan como las de un chiquillo temeroso. Miro a mi alrededor y sólo el viento parece mover un poco de arena arremolinándola.*

*-Ja Ja Ja, no puedo dar la cara porque no tengo. Tú me conoces como el viento de Levante. Puedes estar tranquilo, estoy aquí para ayudarte. Me he llevado parte de tus palabras cuando pensabas en voz alta y he decidido colaborar contigo.*

*No parece una voz amenazante ni burlona. Su forma de hablar me recuerda, en cierto modo, a los días de levante. Se acelera de pronto al decir algo y después hace una pausa inesperada para continuar hablando normalmente. Esta situación tan ridícula hace que me serene un poco y que me decida a hablar.*

*-¿Y cómo podrías ayudarme, Levante?*

*-Tú mismo has dicho que las palabras se las lleva el viento. Y es cierto. Pero hay una diferencia: yo sí sé a dónde van –concluye con cierta arrogancia-.*

*-¿Pero... es que las guardáis en algún lugar donde se puedan consultar? ¿Como si fuera una biblioteca? –mi cabeza no para de dar vueltas imaginando lo que un aficionado a la Historia como yo podría encontrar allí.*

*-No, las palabras forman parte del viento después de ser dichas, son pura energía, un combustible incombustible. Algunas incluso siguen causando risa o temor miles de años después de ser pronunciadas. Nosotros, los vientos, nos movemos al son de lo que escuchamos. Por ejemplo, si nos llevamos palabras de amor somos una brisa suave y agradable; pero si escuchamos gritos de guerra somos capaces de levantar auténticos ciclones para ver si así, de una vez por todas, los humanos os dais cuenta de lo insignificantes que sois ante las fuerzas de la naturaleza.*

*-Creo que no me gustaría nada sufrir vuestra ira. Todo el mundo sabe lo que es capaz de hacer una buena levanterá. Prefiero que me orientes en el caso que hoy me trae hasta aquí. Cuéntame lo que pasó en esta misma playa, y en Conil, hace quinientos años.*

*-Ojalá pudiera saber todo lo que aquí pasó...*

*-¿Acaso no es así? Tú has dicho que las palabras forman parte del viento cuando se pronuncian.*

*-Todo lo que poseo son fragmentos. Si quisiera completar una historia tendría que contar con la ayuda de mis hermanos. Ninguno de nosotros puede permanecer junto a otro viento durante mucho tiempo en el mismo lugar; es la Ley de Eolo. Nosotros cambiamos constantemente y hay veces que al marcharnos nos quedamos con la incógnita de lo que pasará después. En el fondo vuestras aventuras y desventuras nos resultan entretenidas –reflexiona durante un instante y continúa-. Les pediré a mis hermanos que nos cuenten lo que saben para así conocer la historia completa de este ataque berberisco.*

*Ésta sí que es buena: me encuentro hablando con el Levante y me dice que tendré que hablar también con otros vientos. Mi miedo se transforma en asombro.*

*-Háblame de esos ataques piratas que sufrieron estas costas desde que llegaron los fenicios.*

*-Parece que te refieres a “esos” como si hubieran sido algo puntual, pero lo cierto es que fueron más frecuentes de lo que hoy en día creéis. Como bien dices, los fenicios fueron los primeros en practicar la piratería; aprendieron a usarnos para navegar de una forma más eficiente. De este modo podían abarcar mayor territorio con sus barcos y comerciar con otros pueblos del otro lado del Mediterráneo. Eso no quita que saquearan e hicieran esclavos para sus galeras en aldeas costeras; pero se les conocía más por comerciantes que por piratas. Unos siglos más tarde, los Cartagineses hicieron uso de estas artimañas para hacer esclavos y expandir su Imperio. Después los Romanos, los Visigodos, los Árabes, los Vikingos y los Cristianos; en definitiva, esta tierra siempre fue, y será, tierra de piratas.*

*-Lo siento. Por favor, continúa.*

*-Aquel día en Conil murieron once vecinos y cinco piratas –prosigue Levante con tono de pesar–. Otras setenta personas fueron secuestradas y posteriormente rescatadas, cierto es que de forma poco frecuente. Aquel y los días posteriores fueron intensos y estuvieron cargados de acontecimientos que las crónicas reflejan con poco detalle. Tal vez en ese aspecto los vientos juguemos con un poco de ventaja pues poseemos las conversaciones que derivaron en aquellos hechos.*

*-Si hay una historia así, quiero conocerla. ¡Cuéntamela, por favor! –siento cómo la emoción recorre todo mi cuerpo y nervioso saco de mi mochila lápiz y papel.*

*-¡Tranquilo! No tengas tanta prisa. Para completarla debemos consultar a nuestro amigo Poniente. Cuando yo llegué ya ardían algunas casas. Él podrá decirnos qué pasó antes de mi llegada. Le buscaré para que nos sople las palabras que yo no me llevé. Volveré con él cuando le encuentre.*

*Otro remolino de arena, como el que hizo Levante al llegar, pasa por encima de mí arrancándome el cuaderno y lanzándolo por los aires. El Levante se aleja perdiéndose en la oscuridad mientras le escucho reír divertido. Me levanto de la arena cubriéndome la cara con la camiseta y corro hacia la orilla antes de que se moje el papel. Tengo que prepararme para transcribir las historias que me cuenten los vientos; si me son favorables, claro. No puede ser cierto lo que me está pasando. Tal vez sea fruto de mi imaginación. No puede ser que haya charlado con el Levante y que ahora vaya a volver con Poniente. Si a mí alguien me contara que viene de la playa de hablar con el viento... Tal vez sean los vinos que me he tomado para hacer tiempo antes de venir.*

*Ya ha pasado media hora desde que se fuera Levante y, estando cada vez más convencido de que todo ha sido una ilusión, me dispongo a levantarme y volver hacia Conil por lo alto del acantilado. De pronto, empiezo a sentir cómo el aire se mueve a mi alrededor zarandeándome con ráfagas frías y cálidas.*

*-Por favor, Poniente, por aquí -vuelve la voz ya familiar de Levante-. Éste es el lugar donde te he citado.*

*-¿Qué quieres, Levante, para qué me haces venir a Conil? No tenía previsto llegar hasta*

*mañana –una voz ronca y rota me sorprende y me hace caer de culo sentándome de nuevo; una voz que me recuerda a un viejo pescador jubilado del Barrio La Mar.*

*-Aquí, mi amigo y yo, estábamos hablando sobre las historias que acontecieron en Conil en el pasado; historias que tú y yo conocemos, pero la gran mayoría a rachas. Tal vez podamos hacer un intercambio y contarnos algunas.*

*-¿Y qué gano yo con éso? –pregunta Poniente secamente– No me hagas perder el tiempo con cotilleos estúpidos, nadie ha dicho que tenga que compartir nada contigo. Y menos con un humano.*

*Todas las ilusiones que me había hecho hablando con Levante se vienen abajo. Por lo que estoy escuchando va a resultar difícil que este viento malhumorado colabore con nosotros.*

*-¡No seas cínico! –dice Levante– ¡Sé que tienes tantas ganas como yo de conocer los verdaderos acontecimientos! No te conformes con saberlo a través de lo que escuchas decir a los humanos. De sobra sabemos que esas historias están modificadas, unas veces por el miedo y otras por el orgullo. Este hombre nos está ofreciendo una oportunidad que no podemos rechazar. Yo contaré todo lo que sé y tú harás lo propio con lo que sabes. Desentrañemos los secretos que esconde este bonito pueblo costero al que hoy llaman Conil de la Frontera.*

*-¿No crees que éso podría violar la ley de Eolo? Para hacer lo que me propones tendríamos que permanecer juntos mucho tiempo, y eso podría acarrear problemas –parece sentir gran respeto por Eolo ya que al nombrarlo casi no se le ha oído.*

*-No te preocupes por eso, estaremos juntos sólo lo preciso. Contaremos con la ayuda de nuestro amigo– dice refiriéndose a mí.*

*-Yo transcribiré palabra por palabra lo que me contéis sin cambiar ni una sola –digo en voz baja y con mucha prudencia–. Después os lo leeré a vosotros para que conozcáis el resto.*

*-Está bien pensado pero no estoy seguro de que “Él” lo apruebe, es el único que tiene derecho a escuchar todo lo que sabemos los vientos. Tarde o temprano lo descubrirá y nadie sabe cómo se lo podría tomar.*

*-Sólo sabremos lo que aconteció en Conil y sus alrededores. Apenas reparará en ello y pensará que son cuentos bastante aproximados a la realidad de algún escritor conileño –Levante intenta quitar importancia a la preocupación de Poniente.*

*-Si Eolo averiguara que estamos confabulando a sus espaldas, podría pensar que hacemos lo mismo que él hacía en el Olimpo.*

*-No te preocupes por eso, Poniente, ni siquiera tiene nada que ver con él. Sólo hablaremos de acontecimientos humanos del pasado. Si se enterara, seguro que se lo tomaría a bien. Al fin y al cabo... Él se movía por el Olimpo de chascarrillo en chascarrillo.*

*-¡Está bien! Me has convencido, lo haré. Pero si no le gustara, tú asumirás voluntariamente toda la culpa. ¿Por dónde queréis empezar? –al escuchar las palabras de Poniente vuelvo a respirar tranquilo.*

*-Antes de que te llamara estábamos hablando sobre el ataque Berberisco de 1515; pero yo sólo conozco el desenlace, no sé cómo empezó.*

*-Buena historia para empezar pero, ¿no sería mejor hablar de ataques anteriores, como las incursiones Vikingas, Cartaginesas o Fenicias? Estoy convencido de que serían más interesantes para las morbosas mentes humanas.*

*-Yo, personalmente, prefiero continuar con nuestra historia Berberisca –digo prudentemente en voz baja–. Levante ha despertado mi curiosidad al decirme que en el rescate hubo algo extraño.*

*-¿A qué te refieres con “algo extraño”, Levante?*

*-Lo cierto es que sí que ocurrió algo inesperado. Y a partir de aquellos años hubo un verdadero cambio para la evolución y el desarrollo local. Se construyeron la muralla de la Villa y las torres almenaras de la costa. Esto significó un aumento de la población gracias a la protección que estas les ofrecían; y, a decir verdad, funcionó bastante bien. Después de aquello Conil creció como pueblo fortificado y los bolsillos de sus habitantes también, ya que en años posteriores llegarían tiempos de esplendor para las Almadrabas.*

*-No has contestado a mi pregunta –la curiosidad de Poniente va creciendo cada vez más–. ¿Cómo fue el rescate?*

*-Tendrás que esperar y contar tu parte primero. ¿O es que vamos a empezar por el final?*  
*–Levante habla casi riendo.*

*-Vale, vale, ya veo que os habéis puesto de acuerdo –dice Poniente riendo también–. Os lo contaré desde las vivencias de una mujer llamada Aysha, conocida como Sayida al-Hurra o Gran Señora. Aysha gobernaba entonces la ciudad de Tetuán con su primer esposo, Alí al-Mandari. Desde allí se preparaban la gran mayoría de las incursiones berberiscas en el Estrecho de Gibraltar... -se hace el silencio y Levante empieza a remolinar arena impaciente–. No diré una palabra más hasta que Levante se marche; ya llevamos un rato juntos y Eolo podría sospechar algo.*

*-¡Está bien, me marcharé! Pero no olvidéis avisarme cuando terminéis. Estoy deseando escuchar tu parte y completarla con la mía. Os sorprenderá el desenlace. ¡Hasta pronto!*

*Levante, entusiasmado, comienza a soplar acelerándose cada vez más hasta no dejar ni rastro de la cálida sensación que siempre le rodea.*





## EL PODER DE LAS PALABRAS

*-¿Estás ahí, Poniente? –pregunto temiendo que se haya marchado.*

*-Estoy contigo... –y tras unos segundos de pausa añade con seriedad-... Antes de continuar hay algunas cosas que debes saber. No creas que esto es un juego, es algo muy serio, tal vez Levante te haya hecho alguna referencia a la Ley de Eolo. Te habrá contado que las palabras nos alimentan y que no podemos permanecer juntos por mucho tiempo pero seguro que no te ha dicho el porqué. Yo te lo diré...*

*Hace miles de años, al poco tiempo de que florecierais los humanos, Zeus dio a Eolo el poder de controlar el viento: uno sólo que se movía a su antojo. Al principio todo iba bien, el viento ayudaba a polinizar la flora, secaba la cosecha de cereales para el pan de los dioses, movía las nubes para distribuir la lluvia y alimentar los ríos, etcétera. Pero llegó el momento en el que Eolo descubrió que el auténtico poder que tenía era tan grande que le daba la posibilidad de saber todo cuanto se hablaba o decía; era “el poder de las palabras”.*

*Gracias a este poder, Eolo sabía todo sobre los dioses o semidioses del Olimpo; conocía todos los secretos pues donde había una conversación, allí estaba el viento para llevarle las palabras. Conocía los tratos que Zeus hacía con otros dioses y si alguno no entraba dentro de sus planes, sin dudar lo utilizaba los conocimientos “adquiridos” para conseguir que esos tratos no llegaran a buen puerto.*

*Con el tiempo, el viento tenía tantas palabras revoloteando en sus entrañas que no podía*

*emitir una brisa suave, siempre soplabla de moderado a fuerte, si no huracanado, pero Eolo no se daba cuenta; estaba demasiado enfrascado en sus especulaciones celestiales hasta el punto de que había llegado a plantearse destronar a Zeus. Éste sí se había dado cuenta de que algo no iba bien; el aire estaba viciado y corrupto; así que convocó a Eolo a su presencia para intentar averiguar qué estaba pasando. Como Eolo no había escuchado ninguna conversación de Zeus donde se le nombrara por ningún motivo y él sólo podía llevarse las palabras de su dios, no sus pensamientos, concluyó que debían ser aburridos trámites de nubes como tantas otras veces.*

*-¿En qué andas metido, Eolo? Te encomendé que controlararas el viento y el que circula por el Olimpo ya huele a ciénaga-. Zeus miraba inquisitivamente a su interlocutor.*

*-No sé qué ha podido pasar, ayer mismo lo estuve renovando –mintió. Debería haber dicho espiando.*

*-He notado que últimamente has tenido muy buena fortuna con tus relaciones sociales –dijo Zeus subiendo cada vez más el tono de voz-. Cuando te otorgué el poder de controlar el viento no pensé que podrías llegar a este extremo pero me equivoqué. Has utilizado el viento para beneficiarte personalmente y sabes que eso está prohibido: a partir de ahora serás desterrado a la isla de Eolia, en el mundo mortal. Desde allí seguirás desempeñando tu función pero esta vez no cometeré el mismo error; dividiré el viento en cuatro fuerzas principales correspondientes a los puntos cardinales y les dotaré de inteligencia. Tendrán prohibido hablarte del Olimpo. Sólo tendrás control sobre las palabras mortales.*

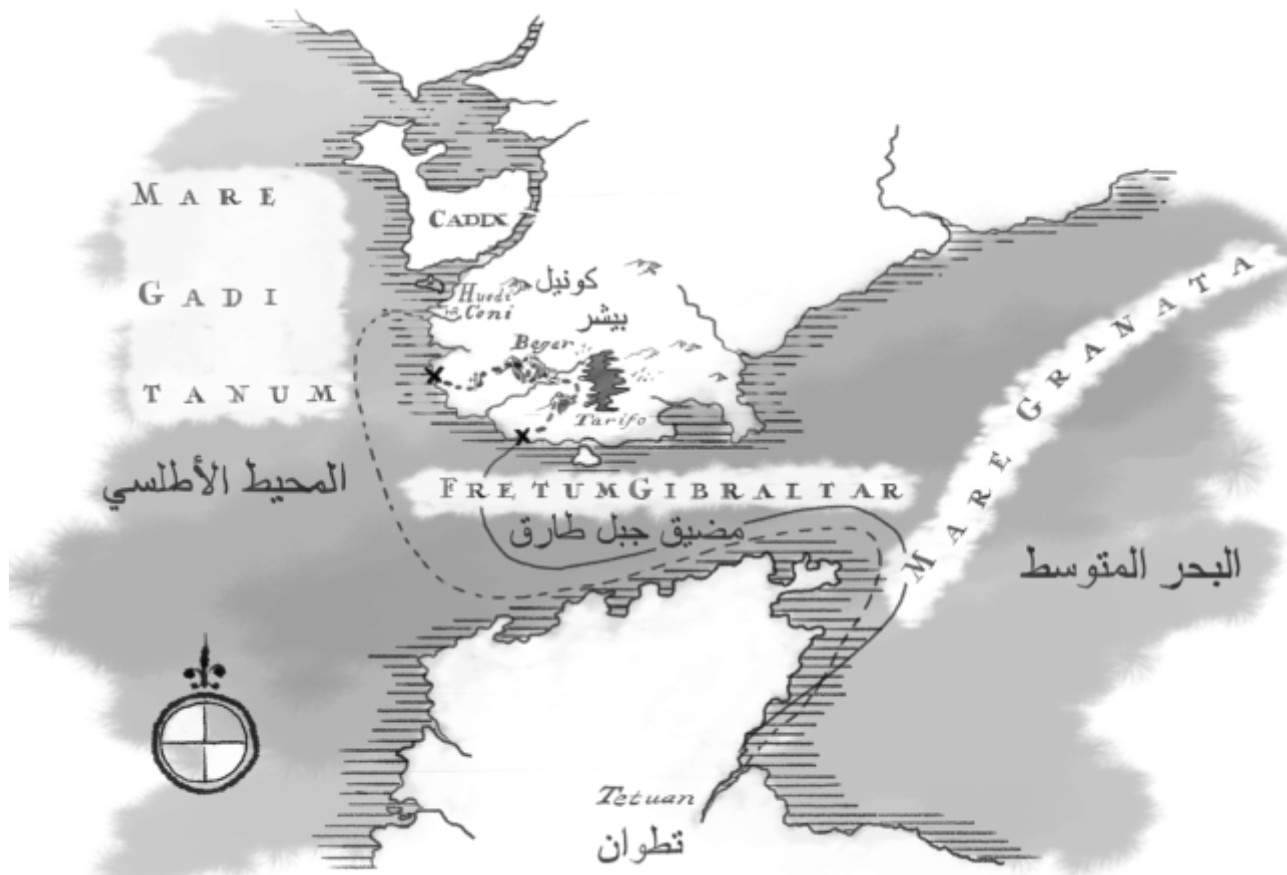
*-Así es como Eolo fue desterrado a la tierra –dice Poniente al terminar de contarme la historia –. Tal vez ahora puedas hacerte una idea de las fuerzas con las que estás jugando.*

*Me quedo en silencio durante un minuto antes de decir nada. La magnitud de la historia de Poniente se sale de todo lo que había esperado. No puedo imaginarme lo que Eolo o Zeus podrían hacer con alguien tan endeble como yo, pero tengo que continuar. He captado el interés de los vientos y eso ya es suficiente motivo; no importa lo que venga después, es algo demasiado bueno para dejarlo escapar por el miedo a un fin inevitable; a una muerte que tarde o temprano me tendrá que llegar.*

*-Estás muy callado... Parece que estás entrando en razón. Creo que lo mejor será que olvidemos todo esto. Es un juego que te queda muy grande y podría pasarte algo grave si sigues con esta historia –continuó Poniente tras mi pausa dando por supuesto que me ha asustado, que sí lo ha hecho, pero no hasta el punto que él supone.*

*-Todavía no he dicho nada para que me creas rendido. Los humanos convivimos con la muerte cada día y con el paso del tiempo asimilamos que es algo inevitable. No podría dejar de hacer lo que me apasiona por la sencilla razón de poder sufrir un accidente. Si dejara de hacerlo estaría dejando de vivir –estas palabras salen de mi alma sin parar un instante en el cerebro. Parece como si mi subconsciente se estuviera poniendo a la altura de las circunstancias y hablase por su cuenta–. Continuaré escribiendo las historias que me contéis. Es un riesgo que estoy dispuesto a afrontar.*

*-Suponía que dirías eso. Los humanos tenéis un gran defecto: os dejáis arrastrar por vuestras pasiones sin temer por las consecuencias. Bueno, al menos te he avisado –dice Poniente resignado–. Continuaremos entonces con el relato que empezamos.*



MARE  
GADI  
TANUM

المحيط الأطلسي

CADEX

كونيل  
بيشر  
Beger  
Tarifo

FRETUM GIBRALTAR

مضيق جبل طارق

MARE GRANATA

البحر المتوسط



Tetuan  
تطوان



## TETUÁN

Todo empezó en una costa cercana, al otro lado del Estrecho, en Tetuán, una ciudad cercana al mar Mediterráneo en la costa norte de Marruecos. Desde hacía algunos años estaba siendo restaurada por los exiliados de Al-Ándalus que habían llegado allí huyendo del expolio al que se vieron sometidos tras la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos. El arzobispo Cisneros instauró la Inquisición obligando a todo granadino a pasar por la pila bautismal; los que no lo hicieron fueron expropiados, discriminados y finalmente expulsados. Así, Tetuán, pronto se vio nutrida de hombres empezando una nueva vida dispuestos a recuperar todo lo que les habían quitado. Uno de los pocos medios que tenían para conseguirlo era con la piratería que practicaban habitualmente a este lado del Estrecho.

Su trabajo consistía en capturar pescadores en faena y labradores descuidados. Después pedían un rescate por ellos y, mientras llegaba o no el dinero, eran utilizados como esclavos para reconstruir su ciudad. A veces estos periodos duraban años y muchos de estos cautivos renunciaban a su fe cristiana y se unían a los piratas con la esperanza de mejorar su calidad de vida.

El ataque que sufrió Conil no tenía precedentes en toda su Historia. Una semana antes, en Tetuán, Aysha se disponía a entrar en la mezquita por el pasillo que la unía a su casa. Iba para reunirse con el consejo local. Ella gobernaba la ciudad con el beneplácito de su marido ya que él apenas podía hacerlo. Se lo impedían las graves heridas sufridas tras años de batallas con los cristianos. Heridas de cuando encabezaba el ejército de *Bu Abdillah* en el Reino de Granada. Al entrar la mujer en la mezquita vio que había un emisario esperándola con los consejeros.

-Señora, han llegado cuatro naves turcas al puerto de Martil. Su almirante quiere reunirse con el gobernador lo antes posible. Dice que es un asunto muy importante. Tengo el caballo en la puerta dispuesto para llevarle una respuesta.

-Está bien. Vuelva hasta el puerto y comuníqueme que se reúna conmigo aquí en la mezquita. Llévese uno de mis caballos para el almirante. Avisaré a mi esposo para que venga también.

Si los turcos habían llegado hasta su puerto, Alí Al-Mandari debía saberlo. A fin de cuentas él era el gobernador de Tetuán y su esposo. Volvió a la casa y cruzó el patio central

para subir por las escaleras que conducían hasta el dormitorio. Abrió la puerta con mucho cuidado. La habitación estaba completamente a oscuras; sólo una fina línea de luz dejaba entrever la cama. En voz muy baja preguntó:

-¿Está despierto, mi señor? –se quedó mirando un instante para ver si se movía. A pesar de ser treinta años más joven que él, ella le amaba como si tuvieran la misma edad.

-Aysha, amada mía, creí que estarías en la mezquita reunida con el consejo. ¿Qué haces aquí? –dijo Mandari con voz débil, incorporándose para intentar ver mejor a su esposa. Recordó la belleza de su rostro y pensó que seguía siendo tan hermosa como quince años atrás cuando se casaron. Desde su posición podía ver cómo el sol iluminaba sus ojos que desprendían destellos verdes; reflejos que le transportaban a los jardines de su añorada al-Hambra. Aysha abrió la puerta de par en par y caminó hasta la cama para sentarse a su lado. Quitó el alfiler que sujetaba su velo y, sobre sus hombros dorados como las arenas de la playa, dejó caer una negra melena larga y rizada. Mandari no comprendía cómo una mujer tan bonita como ella seguía estando al lado de un viejo tullido maltratado por tantos años de guerra. Pero lo cierto es que allí estaba. Él sabía que les unía la misma pasión por gobernar y hacer prosperar a una población exiliada de sus vidas y obligada a reinventarse, como ellos mismos. Pensando en esto Mandari se sentó en la cama para vestirse. Aysha se acercó a él y empezó a ponerle una chilaba de gala de color beige claro con bordados en oro. Después, lió una larga tela blanca y comenzó a enrollársela alrededor de la cabeza a modo de turbante. Entonces ella dijo...



-Han llegado cuatro naves turcas al puerto, mi señor. Su almirante quiere vernos. Dice traer un asunto urgente y he pensado que tal vez os gustaría recibirlo en persona.

-¿Qué querrán ahora? La última vez que estuvieron aquí trajeron algunos esclavos a buen precio y algunos exiliados más del Reino de Granada. Pero venían en una o dos naves como mucho.

-No lo sé, mi señor, imagino que traerán otro mensaje del Sultán Selim para que nos unamos a ellos en la guerra contra los cristianos...- Aysha se quedó pensativa durante unos segundos y dijo-... tal vez sea esta la ocasión que estábamos esperando para recuperar el tesoro.

-¿Todavía sigues dándole vueltas a eso? -preguntó Mandari con desesperación-. Es algo muy peligroso. Bejer es una villa fortificada en la cima de una montaña; aunque tuviéramos la ayuda de quinientos turcos, necesitaríamos varios días para rendir el pueblo. Tiempo suficiente como para que se presenten allí todos los ejércitos de Castilla y Aragón.

-Podríamos hacerlo de otro modo, mi señor -dijo Aysha con tono soñador.

-Ya conozco la historia de tu familia. Tu tío y tú me la habéis contado muchas veces. Y bien ¿cómo propones recuperar el tesoro? -Mandari se sentía escéptico ante aquella idea y sabía que entrar en aquel pueblo para recuperarlo podría costar muchas vidas.

-Con la ayuda de los Turcos -contestó Aysha. Y antes de que su esposo pudiera

replicar continuó-. Estos tienen por misión atacar y saquear las costas cristianas. Podríamos organizar un ataque conjunto a Conil. Por estas fechas están ultimando las faenas de las almadrabas del Duque y los bolsillos de sus vecinos están llenos de monedas. Sería un buen aliciente para los turcos que se podrían quedar con los bienes de valor; y a nosotros nos vendrían bien unos esclavos más para la reconstrucción de la ciudad.

-Pero... ¿cómo recuperamos el tesoro? ¿no estaba en Bejer? -preguntó Mandari sin saber por dónde quería ir su esposa.

-Mi tío Fernando lleva años planeando la entrada en Bejer pero hasta ahora no se ha decidido por la abundancia de milicias en la zona. Si asaltamos el pueblo de al lado, éstas tendrán que ir en su auxilio y, una vez que hayan salido, el pueblo será más vulnerable y podrán llegar hasta la casa de mi madre para recuperar el tesoro. Después volverán a Tetuán cargados de riquezas.

Mandari miraba fijamente a Aysha sin decir nada. Sabía que sería muy difícil quitarle aquello de la cabeza. Tal vez no fuera mala idea pero tendrían que estudiarlo detenidamente.

-Está bien, Aysha. Lo hablaremos con tu tío y si está dispuesto lo llevaremos a cabo. No lo comentes con nadie. Si los turcos saben de su existencia querrán su parte. Ahora sólo nos falta saber cuál es ese asunto tan importante que les trae a Tetuán.

-Será mejor que vayamos a comprobarlo- dijo Aysha entregándole su bastón y ayudándole a levantarse. Él la cogió del brazo y salieron hacia la mezquita.

